

protector de las viudas , pero de aquellas que lo son verdaderamente , como dice S. Pablo : *Quæ verè viduæ sunt* ; esto es , de las que con su circunspección , con su piedad , con su modestia , con su retiro sustentan el honor de su viudez.

¡ Qué indignidad , qué poca edificación es ver á algunas viudas mozas volver á engolfarse en el mundo despues de haber sido sacadas de él por un golpe de la divina Providencia , que principalmente se dirigia á su eterna salvacion , rompiendo con tiempo las dulces cadenas que las aprisionaban ! ¡ De cuantos escollos las habia apartado este dichoso golpe de tempestad ! La mano de Dios fué la que de repente cubrió de sombras , y de luto aquel esceso de vanidad , de profanidad , y de galas. Aquellos ojos perpetuamente clavados en las criaturas jamás sabian levantarse hácia el cielo : aquel corazon pegado á la tierra habia perdido el gusto á los bienes celestiales. Embriagada el alma en los deleites , engañosamente inducida por los sentidos , y encantada con las falsas brillanteces del mundo , corria á su perdicion. Era menester quitar la máscara á tantos objetos disfrazados , hacerla palpar la vanidad de las alegrías del mundo , y que tocase con la mano la caduca inestabilidad de los bienes aparentes. Para todo esto era indispensable romper aquel nudo , arrancarla aquella venda , estrujarla bien los ojos , y aplicarlos algun colirio , que los hiciese esprimir lágrimas en abundancia , para que se la despejase la vista ; finalmente , era menester rociar de amarga hiel todas las dulzuras mentirosas , que en el sabor eran almíbar , y en la sustancia veneno. Todo esto hizo Dios retirando del mundo á aquel esposo. La imágen de la muerte , el desvío de los objetos , la tristeza , los llantos , el retiro , aunque todo sea involuntario , todo contribuye para obligar á una alma , digámoslo así , á que á lo menos por algun tiempo sea algo mas cristiana. ¿ Pero por qué no perseverará en lo comenzado ? ¿ por qué no entrará en los designios de la divina Providencia ? Des-hizo el Señor los lazos que la aprisionaban : ¡ qué lástima volver á fabricarse nuevas cadenas ! Restituyóse dichosamente á su antigua libertad : ¡ y no sosiega hasta volverse á ver en nueva servidumbre ! Pocas segundas nupcias hay sin mucho arrepentimiento.

La viuda que se da á las diversiones , es muerta con apariencias de vida : Nam quæ in deliciis est , vivens , mortua est . ¡ Qué poco se gusta hoy en el mundo esta verdad ! ¿ Pero dejará de ser menos verdad , porque se guste poco en el mundo ? Las diversiones mundanas son perniciosas á todo género de personas ; pero infaliblemente tienen mas veneno para las de ciertos estados. No

siempre es visible , ni se sigue prontamente la muerte del alma ; pero no son menos dañosos ni menos mortales los venenos lentos que los ejecutivos.

El Evangelio es del cap. 15 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola : Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo , que el hombre que le halla , le esconde , y muy gozoso de ello va y vende cuanto tiene , y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas , y en hallando una , fué y vendió cuanto tenia , y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces , y en estando llena la sacaron ; y sentándose á la orilla , escogieron los buenos en sus vasijas , y echaron fuera los malos. Asi sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles y apartarán los malos de entre los justos , y los echarán en el horno de fuego : allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿ Heis entendido todo esto ? Respondieronle : Sí. Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos , es semejante á un padre de familias , que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

De las adversidades.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas comun ni menos conocida que las adversidades. En todas partes se hallan , y en todas se miran como puras desgracias. Con todo eso ninguna adversidad hay , que no pudiera ser muy útil si se conociera bien lo que vale.

Los Santos las estimaron siempre como favores. Ellas sirven de contraveneno á las pasiones : su amargura es un especial remedio contra el amor propio : no hay medicina mas eficaz para curar las ilusiones del corazon , y la ceguera del alma. La prosperidad embriaga , ó por lo menos deslumbra. Es muy dificultoso , que el corazon no se ablande cuando todo se le rie , cuando todo le halaga y le lisonjea. Las adversidades hacen perder el gusto á las criaturas ; contienen el admirable secreto de hacernos sensibles y deliciosos los bienes espirituales.

La prosperidad pega el corazon al mundo , fomenta el olvido de Dios , y nutre al alma en sus defectos. La adversidad tiene

tres efectos contrarios : desprende el corazón de la tierra, únele á Dios mas fuertemente , cria y cultiva todas las virtudes.

Si somos buenos, las adversidades nos son útiles ; si somos malos, nos son necesarias. ¡Qué inmenso caudal de méritos se halla en lo que se padece! Seguramente se puede decir que las adversidades son un tesoro escondido. Si es preciso satisfacer por las culpas, si son necesarias gracias preservativas, si es menester domar las pasiones, y desarmar de alguna manera al enemigo de nuestra salvación, todo esto es propio de las adversidades. Nuestro divino Salvador espirando en una cruz hizo preciosos los trabajos. El árbol de la cruz en todo tiempo da frutos sazonados. ¡O mi Dios! ¡y qué poco conocemos lo que valen estos frutos!

Húyese de las cruces ; mas no importa, ellas sabrán encontrarnos. En todas partes nacen, porque en todas están sembradas, y dentro de nosotros mismos llevamos las raíces. No hay que pensar en evitarlas, sino en aprovecharse de ellas. En llevándolas con paciencia se hacen mas ligeras, y en llevándolas con alegría se hacen dulces.

El primer fruto de las adversidades es la humildad. Nunca se conserva mejor la inocencia que entre las espinas. Son el sendero mas derecho, y tambien el mas breve para ir al cielo. Siendo esto así, ¡se miran con horror los trabajos! Mi Dios, ¡qué error tan comun! pero ¡qué error tan pernicioso! ¡Qué tesoro de gracias y merecimientos no hubiera adquirido yo, si me hubiera sabido aprovechar de los trabajos y adversidades! No por eso hubiera padecido mas. Ya se habia pasado su amargura, y solo me restaria la dulce esperanza del premio que me aguardaba. ¡O gran Dios! ¡y qué digno de compasión es un cristiano que no sabe hacerse dichoso por los trabajos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que es verdaderamente digno de admiración, que un hombre que tiene fe no comprenda el precio, y la indispensable necesidad de los trabajos. Penetra bien el sentido de estos oráculos : *El que no lleva su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo. (Luc. 14.) Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome cada día su cruz, y sígame; porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que la perdiere por mí, la salvará.* Jesucristo es el que habla de esta suerte. Cuando llevamos las cruces con disgusto, cuando tratamos de desgracias á las adversidades, cuando bramamos á vista de la humillación y de los trabajos, ¿creemos seriamente las palabras de Jesucristo?

No hay que esperar tener parte en los favores de nuestro Dios, y estar exentos de padecer. Desde que se estableció la ley de gracia, no hay privilegios para los escogidos del Señor en orden á los bienes y á las alegrías de este mundo, no hay para ellos exenciones, ni dispensas en orden á las cruces de esta vida. Habiendo padecido tanto el Hijo querido de su Padre, ¿seria razon que no padeciesen los que son especialmente amados del mismo Hijo? Habiendo sido varon de dolores Jesucristo, que se llama el predestinado por excelencia, ¿seria justo que los demás predestinados fuesen de carácter diferente? No hubo favorecido alguno del Señor que no hubiese bebido de su cáliz; antes bien esta es condicion precisa para aspirar á ser su favorecido : *Potestis bibere calicem?* ¿Pues como se han de tener por desgraciados los que logran este privilegio?

Muchos beben cada dia, pero sin pensar en ello, el cáliz del Salvador. Tantas desgracias que les suceden; tantas injusticias como les hacen; tantas persecuciones como padecen. ¡Cuantos disgustos hay que tragar, cuantas humillaciones, cuantas contradicciones, cuantas mortificaciones, cuantas zancadillas, cuantas pesadumbres, cuantas enfermedades que no se pueden evitar! Esta es la porción del cáliz que Dios les ha preparado; mas por cuanto no se considera como porción del cáliz de Jesucristo, de aquí nace que solo encuentran en él hieles y amargura. Si se quiere gustar su dulzura, mirensen con ojos cristianos las adversidades como medios para la salvación, como prendas del amor del Señor, como tesoro de los escogidos, y como herencia propia suya. El que se halla humillado, súfralo con paciencia y con resignación; padezca con sumisión y con acción de gracias. Entonces los trabajos no solo serán meritorios, sino que le servirán de consuelo : el cáliz no será amargo, y solamente se encontrará en él dulzura y suavidad. Así lo esperimentó dichosamente Sta. Francisca.

¡Ah, Señor! ¡y cuánto siento no haberme sabido aprovechar hasta ahora de este tesoro escondido! Muchas veces he bebido el cáliz sin saber que era vuestro. Yo prometo, Señor, con toda la confianza que me inspira vuestra divina gracia, mirar en adelante con respeto las adversidades. Dignaos darme aliento para ello.

JACULATORIAS. — Bueno es, Señor, para mí que me hayais humillado, porque así aprenderé á guardar vuestros mandamientos. (Ps. 118.)

Si, mi Dios, en los golpes que descargais sobre mí encuentro yo mi mayor consuelo. (Ps. 22.)

PROPOSITOS.

1 Tenemos un gran pontífice, dice S. Pablo, que sabe compadecerse de nuestros males, y para sentirlos mas, quiso primero experimentarlos en su persona. Compadecióse de su pueblo en el desierto; enternecióse al ver el luto de la viuda de Naim; lloró sobre el sepulcro de Lázaro. Pero si se lastima tanto de nuestros trabajos, ¿en qué consiste que guste de ver metidos en ellos á los que mas quiere? Aquí hay sin duda misterio. Es que los trabajos, las humillaciones, las aliecciones nos son útiles, nos son necesarias. Toda prosperidad es sospechosa, y por lo menos arriesgada. Pocas virtudes dejan de bastardear en medio de una larga prosperidad. Corrige un modo de hablar muy comun, pero poco cristiano que se estila hoy en el mundo: *guárdate bien de llamar desgraciados á los que padecen trabajos.* Las cruces, ya sean castigo, ya sean prueba, siempre son respetables en comenzando á ser cruces. ¿Tienes parientes pobres? ¿Ha sucedido algun trabajo á alguno de tus amigos? ¿Conoces alguna familia llena de necesidad y de miseria? Pues mira á todas esas personas como almas privilegiadas: visítalas, consuélalas, ofrécelas tus buenos oficios, y tente á ti mismo por infeliz cuando todo te se rie. Es cosa disonante, es vergonzosa, y aun en cierta manera escandalosa, que los cristianos miren con horror las cruces. No desmintamos nuestras máximas con nuestras obras, y acordémonos que no son los mas dichosos los dias mas serenos, los mas tranquilos, los mas risueños del mundo. Discurre, habla y obra de aqui adelante segun esta filosofia moral.

2 Imponte una como ley de dar siempre gracias á Dios así en la prosperidad como en la adversidad: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? (Job 2.)* Si recibimos como venidas de la mano de Dios las prosperidades, ¿por qué no recibiremos como venidas de la misma mano las adversidades? Bien se puede recurrir á los santos para conseguir de Dios por su intercesion que nos preserve de ciertos contratiempos, que nos libre de ciertas enfermedades; pero siempre ha de ser con el correctivo de si conviniere para mayor gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Con este mismo espíritu debes pedir al Señor por intercesion de S. Francisco Javier aquellas gracias que juzgas necesarias. Sin la virtud de la paciencia no puede pasar el cristiano.

Oracion para el sexto dia de la novena.

Glorioso S. Francisco Javier, que destituido de todo humano consuelo, consumido de trabajos, reducido á la última estremidad, y cargado de injurias por Jesucristo, conservaste siempre una paciencia inalterable; suplicote me alcances esta magnánima virtud con la gracia de saber aprovecharme bien de los trabajos de esta vida, y al mismo tiempo la que en particular te pido en esta novena; pero siempre con perfecta sumision á la voluntad de mi Dios, no queriendo cosa alguna, sino á su mayor gloria. Amen.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

LOS CUARENTA SANTOS MÁRTIRES, en Sebaste de Armenia. (*Véase su historia en las de este dia.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CAYO Y ALEJANDRO, en Apamea de Frigia, los cuales, segun refiere Apolinar, obispo de Hierápolis, en el libro que escribió contra los herejes Catafriges, fueron coronados con glorioso martirio en la persecucion de Marco Antonio y de Lucio Vero.

EL TRIUNFO DE CUARENTA Y DOS SANTOS MÁRTIRES, en Persia.

LOS SANTOS MÁRTIRES CODRATO, DIONISIO, CIPRIANO, ANECTO, PABLO Y CRESCENTE, en Corinto, los cuales fueron degollados en la persecucion de Decio y de Valeriano por orden del presidente Jason.

SAN VÍCTOR, mártir, en el Africa, en cuya festividad predicó S. Agustin un sermón al pueblo.

SAN MACARIO, obispo y confesor, en Jerusalem, á cuya instancia Constantino y Elena mandaron espurgar los santos lugares, y construir en ellos iglesias de cristianos.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN DROTOVEO, abad, en Paris, discipulo de S. German, obispo.

SAN ATALO, abad, en el monasterio de Boby, esclarecido en milagros.

SAN MELITON Y COMPAÑEROS MÁRTIRES, Ó SEAN LOS CUARENTA SANTOS MÁRTIRES EN SEBASTE.

AL mismo tiempo que el emperador Constantino hacia triunfar la Iglesia de Jesucristo en su imperio de Occidente, su cuñado Licinio perseguia en todo el Oriente con bárbara crueldad á los cristianos. Vencido por Constantino en el año de 314, y obligado á cederle la Iliria y la Grecia, entró en tanto furor, que



S. MELITON

Y COMPAÑEROS MRS.